



Un sistema automatizado de alimentación permite a los pollos beber y alimentarse cuando lo necesitan.

Abierto hasta el amanecer

El sueño de Carlos Metola era tener su propia granja de pollos. Dotada con tecnología de última generación, su proyecto es pionero en La Rioja

Texto: **Raquel Cano**

Fotografías: **Ch. Díez**

El camino que lleva a la granja es estrecho, a escasos kilómetros de Santo Domingo, en medio de una finca familiar, se asoma invariable la granja de Carlos Metola. Alrededor, hectáreas de perales, plantaciones de guisantes y toda la calma que puede ofrecer el horizonte. La nave, con 1.600 m² y completamente cerrada, acoge al año a cinco legiones de 30.000 pequeños pollos. Sobre las mullidas camas de paja estos pollos comerán y dormirán sin otra dedicación ni objetivo durante 49 días. Ese es el trato. Su cometido es engordar y dar buena carne. Carne que surtirá a carnicerías, tiendas de confianza y también a las mejores mesas. La luz jamás entra en el interior de esta granja, pero, aunque no lo parezca, para ellos siempre sale el sol... y la luna.

Llegamos temprano, el sol aún se asoma tímidamente y en el exterior todavía puede sentirse el frescor tonificante de las primeras horas del día. Caminamos hacia la entrada y Carlos Metola nos abre orgulloso la puerta de su nave. En su interior descubrimos un ambiente especialmente cálido y húmedo, y a una tímida pero numerosa manada de pequeñas crías. Poco acostumbrados a nuestra presencia, los pollos parecen asustadizos y frágiles, así que nos acercamos con calma y permanecemos a una distancia prudencial para evitar asustarlos, y comenzamos la charla.

Carlos es hijo de agricultor y, aunque joven, lleva a sus espaldas muchas horas de trabajo dedicadas a la vida en el campo y, en su memoria, experiencias y costumbres heredadas de su familia. Ingeniero, aunque no llegó a terminar el proyecto de carrera, conoce bien este trabajo. Durante cinco años trabajó en una granja de pollos, y fue allí donde adquirió el saber de este oficio. Antes, mucho antes, trabajaba con su padre en el campo, al que ahora ayuda siempre que puede. Las ganas

de innovar y de crecer vinieron pronto y, con el tiempo, vio llegar su oportunidad. Fue entonces cuando decidió tener su propia explotación ganadera. Sus ganas de trabajar hicieron el resto. Sincero, nos confiesa: “yo trabajaba en una empresa que tenía una granja de pollos y como soy un poco emprendedor, al final preferí trabajar para mí. En casa siempre hemos sido agricultores, siempre me gustó estar por mi cuenta y llevar lo mío propio”. Hoy, su proyecto es pionero en La Rioja, porque su explotación avícola es la primera que cuenta con la más compleja y avanzada tecnología. Con él viajamos al interior de su granja.

El trabajo diario

Como cada día, se levanta temprano y se dirige a su lugar de trabajo. Se encarga de que todo esté en perfecto orden. Supervisa que los pollos estén bien, porque para obtener buenos resultados se requiere prestar especial atención, cumplir las técnicas de crianza de las crías y observar minuciosamente a las manadas. El sistema de alimentación, completamente automatizado, permite a los pequeños pollos beber y alimentarse cuando lo necesitan. Un sistema informatizado de control ambiental con ventiladores pequeños y otros de gran caudal ayudan a circular el aire y mantener la tempera-

tura constante. Tienen la función de controlar el crecimiento de los pollos e impedir, al mismo tiempo, que el aire y la luz entren directamente del exterior. “La alimentación es automática, ellos comen lo que necesitan. En cuanto a alimentación no hay que hacer absolutamente nada, con el agua tampoco, beben la que tienen que beber. Hay que ocuparse de que estén en condiciones” —nos explica—. Alguien podría pensar que se les mima en exceso, y es que todo está bajo control, pero son animales especialmente sensibles a las temperaturas, sobre todo las frías, incluso en periodos muy cortos, de forma que cualquier cambio, por pequeño que fuera, podría afectarles.

Desde un cuarto anexo a la granja transcurre la entrevista, Carlos nos muestra el panel de control desde el que modifica y supervisa todos los parámetros ambientales, y desde el que ha establecido su base de operaciones. Sobre una vieja mesa que hace las veces de despacho, papeles en armónico desorden junto a cuadernos llenos de cuentas y números. En la pared, un calendario con trazos de colores que delatan su uso y fotografías de la familia. Cualquier modificación pasa automáticamente por este ordenador, que corrige e informa del cambio en cuestión de segundos. En breve, tiene pensado instalar un sistema con cámara que le permitirá controlar a



El ganadero Carlos Metola abrió hace dos años su granja de pollos cerca de Santo Domingo.

las crías desde casa. Nos comenta, “tengo un ordenador de control de ambiente, pero el ordenador no deja de ser un ordenador, hace lo que tú quieres que haga. Esto, aunque parezca un manual de instrucciones no lo es. Esto está muy bien... el ordenador, el tenerlo todo preparado..., pero luego los que mandan son los animales, hay que verlos todos los días”—concluye—.

El sistema de luces alterna periodos de luz actividad-descanso; la intensidad de la luz incide en su peso corporal y



La granja, con tecnología de última generación, es la primera de estas características en La Rioja.



Después de 49 días y con un peso medio de 2,5 kg los pollos salen al matadero.

también en el consumo de alimento, “se procura que tengan periodos de descanso para que no sufran estrés. Se comienza con un ciclo de dos horas de descanso y seis de luz normal. A partir del día quince se pasa a un ciclo cada ocho horas: dos de actividad y seis de descanso. Tienen su propio biorritmo de comida, comen cuando necesitan y quieren, de esta forma los animales pueden descansar” –nos cuenta–. La normativa actual establece también un límite de animales por metro cuadrado, “tal y como están ahora hay unos 18 animales por metro cuadrado, nos permiten tener 38 kilos máximo por metro cuadrado, es entonces cuando el espacio entre ellos se reduce y podría haber problemas de mortandad sin ese límite” –explica–. Por eso, cuando los pollos van alcanzando un peso medio –entre 1,8-1,9 kg– se hace un aclarao, y sale el 30%. El resto se queda. Al amanecer, después de 49 días y con un peso medio de 2,5 kg, los pollos salen finalmente al matadero.

La situación del sector

Abrió su granja hace dos años, en una época en la que muchas de ellas sufrieron abundantes pérdidas y hubo un importante descenso, tanto en la producción como en el consumo debido a la crisis de la gripe aviar. Entonces, fueron necesarias ayudas que paliaran las pérdidas sufridas por los avicultores, se redujo la densidad de las camadas, se incrementó el tiempo de vacío sanitario y aumentaron los días de crianza. Carlos

lo recuerda bien: “empecé en la peor época, he pasado por todos los ciclos, empezamos con una venta malísima, la crisis de la gripe aviar fue justo cuando empecé”.

La Rioja cuenta con 54 explotaciones dedicadas a la cría de pollo *broiler*, con una producción de 21 millones de euros (avance de datos estadísticos de 2007), es una de las actividades ganaderas que más beneficios genera en la Comunidad riojana. En la actualidad, la producción de carne de pollo se hace de forma mayoritaria bajo la fórmula de contratos de integración, la mayoría de explotaciones son de producción en intensivo. El sector avícola productor de carne ha estado tradicionalmente condicionado por su estructura vertical, que en ocasiones dejaba al avicultor integrado sin poder de decisión. En 2001 se alcanzó un primer acuerdo, que supuso la puesta en marcha de algunas medidas, pero su carácter era voluntario y resultó insuficiente. Tras varios intentos fue necesaria la creación de un contrato más específico, y el establecimiento de un marco jurídico que regulara la actividad ganadera, proporcionara más garantías de igualdad y contribuyera a la consolidación de las explotaciones ganaderas. En octubre del año pasado se firmó el acuerdo por el que se establecía la creación de un contrato tipo, de obligado cumplimiento, que regulaba las relaciones entre la empresa integradora y el integrado, y unificaba criterios de actuación del

sector avícola. Ahora, es la empresa integradora la que proporciona los animales, el pienso, la asistencia veterinaria y las medicinas. El ganadero se hace cargo de la gestión técnica de la explotación, y del cuidado y mantenimiento del ganado. Como nos comenta, “de la alimentación no sabemos, tampoco del transporte, excepto el consumo de pienso, aunque no conocemos su precio al estar dentro de un proyecto integrado. El tipo de pienso no lo elegimos, pero son de harina vegetal: soja, trigo, cebada... Los que dicen por ahí eso de pollo campero o de granja... que yo sepa estos son pollos de granja, porque esto es una granja”. Las inspecciones se efectúan de forma periódica con el fin de garantizar el cumplimiento de las normas de bienestar animal. Algo más serio, el ganadero aclara, “se controla los kilos por metro que puedes tener, las condiciones de ventilación que tienes que tener, metros cúbicos que puedes meter... todo pasa por bienestar animal... Todo esto está muy mirado. Aquí lo que queríamos sacar era animales, y animales en condiciones y, o los tienes bien, o es mejor no tenerlos”.

El futuro

El Real Decreto de Ordenación Avícola ha obligado a las granjas a hacer inversiones importantes para cumplir con las condiciones exigidas, cuando muchas de ellas ya estaban inmersas en presiones de modernización o mejora. Pero a los posibles ingresos, los productores



Interior de la nave, con 1.600 m², acoge cinco manadas al año.

tienen que sumar un incremento de los costes (gas, calefacción, los seguros...), además de los problemas para afrontar los créditos de sus granjas. El ganadero nos explica, “el problema de esto es como todo, si no sale dinero la gente no se queda. Las inversiones son muy fuertes y es que no os imagináis. Aquí se paga de luz todos los meses 100.000 *pelas*... si me pones en el campo, un tractor vale 14 millones de pesetas, y hoy día da miedo echarle gasoil, es que da miedo”—asevera—.

Y acierta al decirlo. Aunque la vida en el campo ha mejorado y las nuevas tecnologías han permitido a este tipo de ganadero disponer de más tiempo libre y facilitar algo más el trabajo, el campo, en ocasiones severo, no entiende de horarios y se rige por sus propias leyes. Ligado a costumbres inveteradas desde que era niño, ayuda a su padre todo lo que puede y va al campo con él cada vez que el tiempo se lo permite. También asume con claridad la situación actual del sector, “hoy en día para quedarte

en el campo, hay que tener explotaciones mayores. Mi padre no tiene mucha tierra... yo no me puedo quedar en el campo con él, porque no hay para dos”, más tarde añade, “el campo es complicado, el problema es que el nitrato ha subido un 150%, el gasoil un 100% y la semilla... Cada vez hay menos agricultores, y hacer las cosas con menos gasto, como no se pueden subir los ingresos, pues a disminuir los gastos, cada vez más siembra directa, menos laboreo, menos aportes, etc.”.

Luego, además, los resultados vienen a largo plazo, “la primera manada que tienes es un poco dura, es como el primer sueldo, estás trabajando el primer mes y no has cobrado todavía. Si tienes que vivir ¿de qué vives, del aire? Pero una vez que has empezado, te pagan a mes vencido. Sabes que cada dos meses, dos meses y medio, cobras”, y continúa “de momento me es rentable que me paguen a 18,5 pesetas el kilo. Me están pagando a 180 días, y 180 días son seis meses ¿eh? Habla con el

sector de la fruta, con el sector de la patata... en el campo cobras una vez al año. Por ejemplo, este año, lo digo por mi padre, se ha vendido el trigo del año pasado en marzo. En marzo de este año. Un trigo que estaba sembrado en octubre de 2006. Es decir, un año y siete meses que te has tirado sin cobrar”.

Aunque ha pensado en la posibilidad de compaginar con la agricultura, nos confiesa: “¿hasta qué punto es interesante estar todo el día trabajando para ganar más dinero?... Los del campo no somos diferentes, también nos gusta ir de vacaciones, estar con los críos”. Pero tiene claro cuál será el futuro del campo y no le tiembla la voz al afirmar “¿aquí, que se quede más gente? Lo dudo. Aquí en Santo Domingo hay 30-40 agricultores, tres o cuatro ganaderos, en diez años... En seguida ¿cuántos vamos a quedar? El del puente y yo, que somos jóvenes de pollos, algún otro que tenga cerdos...”.

El caso de este ganadero no es uno más, su labor contribuye no sólo al relevo generacional y mitiga, en parte, el peligro de abandono del medio rural, sino que además impide que desaparezca una de las principales economías agrarias. Su quehacer, como tantos otros, potencia el tejido económico y social de la región. Aunque estadísticamente son cada vez menos. El campo, en este caso, dispone de un sucesor para su supervivencia, y tiene suerte, porque el sector avícola, y en especial la producción de carne de pollo, es una de las actividades ganaderas que parece que goza de relativa buena salud. Pero detrás de las cifras de euforia, lo cierto es que el campo se queda sin herederos y sin la posibilidad de transmitir a sus sucesores el acervo que sólo él guarda con celo y sin pretensiones. Con cierta melancolía en sus palabras susurra: “como dijo un comisario de la Unión Europea, nos pagaréis por ser jardineros del campo”. Y puede que tenga razón.